

ENTREVISTA A ENRIQUE TORNER

¿Cómo conociste a Mintz?

Conocí a Mintz cuando estaba estudiando mi doctorado en filología española con sub-especialidad en Literatura Comparada en la Universidad de Indiana, en Bloomington, IN, hacia finales de los años 80 o principios de los 90. Había llegado allí en Agosto de 1987 para realizar un Master en Literatura Comparada, subvencionado por una beca de La Caixa. Antes de viajar a EEUU, había sido traductor para la Editorial Crítica en Barcelona y había traducido un par de libros. De algún modo, Mintz, que trabajaba en el Departamento de Antropología, se enteró de que había sido traductor en España, debió averiguar mi historial y llegó a la conclusión de que debía ser un buen traductor. Contactó conmigo, nos conocimos, conversamos y me preguntó si estaría interesado en "retraducir" su libro "Los anarquistas de Casas Viejas", cuya traducción contenía errores de contenido que no le parecían aceptables, además de no ser de la calidad esperada por él. Aunque mis estudios ya me tomaban bastante tiempo, acepté el trabajo, pues era una gran oportunidad para ampliar mi currículum y, además, darme ingresos extra. Entonces era un asistente de profesor de español y mi sueldo era muy bajo, aunque, a cambio de enseñar la lengua, la universidad no me cobraba las clases de doctorado que estaba tomando. En fin, a partir de entonces, Mintz y yo iniciamos una relación que continuaría durante bastantes años, hasta que murió de leucemia y cáncer de pulmón. Entonces yo ya había terminado mi doctorado y era profesor de español en una universidad de Minnesota. Para entonces había traducido otro libro para él que no habíamos conseguido publicar todavía: "Las coplas de Carnaval". Luego aparecerías tú y el resto ya lo sabes.

¿Qué sentía Mintz por Benalup-Casas Viejas?

Mintz me hablaba con frecuencia de sus estancias en Benalup: tenía muy buenos recuerdos de la gente que trató allí y le encantaba contarme anécdotas de su vida allí. Siempre me admiró su gran anhelo por relacionarse con gente de todas clases, sin excluir jóvenes ni gente de clase social inferior o de otras culturas. Él era diferente de la mayoría de los catedráticos/profesores que yo conocía, que se mantenían a distancia de los estudiantes. Jerry siempre me trató de tú, con mucho respeto y como si fuéramos compañeros de toda la vida. No me extraña entonces que los benalupenses le tuvieran tanto aprecio, pues él los apreciaba mucho a todos. Su empatía por las personas ganaba la confianza y la amistad de todos.

¿Por qué fue tan difícil la traducción del libro?

La traducción del libro fue difícil precisamente por lo que mencionaste: como traductor profesional, no me era legítimo "inventar" una traducción al castellano de términos que eran originalmente españoles, por lo que tuve que pedirle que me diera todos los documentos originales que tenía, para poder identificar los términos originales en castellano. De esta manera, yo podía ver el contexto original y asegurarme de que Mintz lo había traducido correctamente al inglés. Aún así, en múltiples ocasiones me vi obligado a consultar bibliografía difícil de encontrar para dar con el término correcto. En contadas ocasiones, no tuve más remedio que intentar adivinar el término original.

La base del libro es en castellano, que luego pasa al inglés y que luego vuelve a pasar en castellano, sin embargo hay muy pocos errores ¿por qué?

Mi respuesta anterior contesta esta pregunta.

¿Qué piensas del legado de Mintz sobre Benalup-Casas Viejas?

Creo que el legado de Mintz aporta una visión objetiva de la historia y la cultura que él investigó, lo cual es extremadamente difícil para un investigador español, pues todos los españoles tienen su bagaje, basado en la historia familiar, y su propia ideología. Lo original de la investigación de Mintz es que, que yo sepa, nadie, antes de él, había aplicado los métodos antropológicos para reinterpretar los sucesos históricos y las tradiciones que él estudió.

¿Crees que habría que hacerle un museo para exponer su obra permanentemente?

Tu idea de crearle un museo me parece muy interesante. Sin embargo, estoy seguro que a él no le gustaría que nadie le dedicara un museo, pues era una persona muy modesta. Lo que le encantaría sería que se creara un museo dedicado a los temas que él estudió y que, entre otros artefactos, se exhibieran documentos suyos (libros, manuscritos, fotos, reportajes, videos, etc.). En vez de llamar al museo "Museo Mintz", por ejemplo, podrías llamarlo "Museo de la historia contemporánea de Benalup" o algo similar. Entonces, en "letras más pequeñas" (es un decir), reconocer su labor en una placa que podrías incluir en el museo.